

Homilía viernes 06 de diciembre.

Celebración del 1er día del Triduo en honor al centenario Eudista.

En el Marco del centenario Eudista, oramos por nuestras parroquias eudistas, por nuestras comunidades locales para que sigan siendo escuelas de santidad y expresión del reino para todos los fieles.

Un saludo especial al Padre General Jean Michel cjm, al P. Vicario General Martin Solano cjm, y a los sacerdotes incorporados, candidatos, asociados, pre-asociados, amigos y bienhechores. Sean Bienvenidos.

Un saludo especial, al cumpleaños del día, al Padre Franklin Echenique cjm, que Dios le conceda vida y salud para que siga sirviendo con alegría al pueblo encomendado.

La primera lectura que acabamos de escuchar del profeta Isaías, nos invita a reflexionar sobre la idea de transformación y renovación en nuestras vidas. La promesa de que lo que parece “estéril” puede convertirse en exuberante, en un gran “vergel frondoso”, esto da pie a la esperanza, a la confianza, especialmente en tiempos de dificultad. A menudo, en nuestras propias vidas, podemos sentir que estamos en un "Líbano" desolado, lleno de desafíos y obstáculos. Sin embargo, la Palabra nos recuerda que Dios tiene el poder de cambiar nuestra vida y transformar toda situación. Desde una perspectiva espiritual, la transformación que promete este pasaje puede ser vista como un llamado a la renovación personal y comunitaria. Nos invita a buscar la intervención de Dios en nuestras vidas, a permitir que Su espíritu trabaje en nosotros para cambiar lo que está muerto o estéril en nuestro ser, en algo lleno de vida y fructífero.

Al considerar el contexto de juicio y esperanza, también se nos recuerda la importancia de la obediencia y la fidelidad a Dios. La transformación que anhelamos en nuestras vidas y en el mundo que nos rodea comienza con un corazón dispuesto a seguir sus caminos y a vivir conforme a su voluntad. Así, Isaías 29:17 no solo es una promesa de cambio, sino también un desafío a vivir en la esperanza de lo que Dios puede hacer en nosotros y a través de nosotros. Que esta invitación nos ayude a ser hombres de esperanza confiando siempre en las bondades de Dios que puede hacer nuevas todas las cosas. Una gran lección qué aprender, una gran enseñanza qué asumir.

El Santo Evangelio de hoy nos remite a los milagros de Jesús en su vida pública. Las palabras: *“Pasando Jesús de allí”*, nos dan la idea que el Señor no tenía nada planeado al pasar por ese lugar y en su mente no existía el propósito

de sanar a estos dos ciegos; aunque todos sabemos que en la realidad todo está debidamente planeado por nuestro Dios.

No obstante, esto nos da grandes enseñanzas una vez más en cuanto a la fe y la operación de milagros. Habrán momentos en nuestras vidas donde la oportunidad de ver el mover de la mano de Dios se presentara sin anuncio a nuestras vidas y es allí cuando nosotros, como estos ciegos, debemos aprovechar la oportunidad. De alguna manera, estos dos ciegos se dieron cuenta que Jesús pasaba por donde ellos estaban, y al darse cuenta de ellos clamaron: *¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!* En primer lugar, clamaron por misericordia reconociendo su bajeza y gran necesidad de aquel que les podía devolver la vista. Si queremos ver el obrar milagroso de Dios en nuestras vidas debemos tomar una actitud de humillación delante de su presencia. Jamás alcanzaremos ni un favor divino si no reconocemos nuestra impotencia y necesidad de Él.

En segundo lugar, reconocieron su superioridad divina al llamarlo con el título: *Hijo de David*. Este nombramiento era comúnmente asociado por los judíos al Mesías aunque no aparece directamente en las Escrituras del Antiguo Testamento, pero sí en otra literatura deuterocanónica conocida como los Salmos de Salomón: *“Míralo, señor, y súscítale un rey, un hijo de David, en el momento que tu elijas, oh Dios, para que reine en Israel tu siervo”*, (Salmo de Salomón 17:21). Por tanto, al llamarlo de esta forma, lo estaban declarando como el Mesías de Israel.

Cada uno de nosotros debe estar consiente que solamente Jesús tiene el poder para cambiar cualquier aspecto difícil en nuestra vida. Habrán momentos en la vida cuando Dios se manifestara de una manera inusual y cuando menos lo esperemos, sin embargo, cuando esto pase debemos correr a su pies en busca de ese milagro que tanto anhelamos en nuestro corazón. Cuantas personas han estado esperando una respuesta de Dios, perseverando en oración, asistiendo a la iglesia, haciendo ayunos, etc.; pero cuando el Señor estaba a punto de responderlos, estos se rindieron y dejaron de insistir en aquello que tanto querían. Perdieron su oportunidad. Estos ciegos habían escuchado posiblemente de Jesús y sabían que podía darles la vista, pero no había forma de que pudieran buscarlo por su discapacidad; pero cuando oyeron que era Él el que pasaba por donde ellos estaban, no desaprovecharon la oportunidad, sabían que era única y que a lo mejor jamás volverían a tenerla por lo que clamaron a gran voz: *¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!* Quiera Dios que nosotros jamás desistamos de buscar su favor divino y seamos capaces de reconocer una oportunidad única de presenciar su gran poder.

Queridos hermanos, que en este día cuando nos reunimos para compartir la fe y alegría que nos une como familia, podamos seguir aprendiendo de la Palabra liberadora de Dios que siempre nos invita a revisar nuestra vida interior.

Que sea oportuno la ocasión para agradecer a tantos hombres que con sí generoso al estilo de María pudieron hacer realidad que el Carisma de San Juan Eudes se inculturara en nuestra amada tierra de Venezuela. Ahora a mirar juntos como hermanos el presente y el futuro con ojos nuevos para seguir respondiendo a los grandes desafíos que nos espera. Aun nuestro carisma sigue vigente, aún muchas cosas que hacer. Que podamos dejar huellas como lo hicieron nuestros hermanos sacerdotes eudistas y podamos seguir siendo testimonios de vida. Amándonos y comprometiéndonos con la Misión de Cristo y de su Iglesia. Bendiciones.